



N.

13.



EL PUBLICISTA

DE VENEZUELA.

DEL JUEVES 26

de SEPTIEMBRE de 1811.

---

 Quod omnes tangit ab omnibus debet approbari.
 

---

## CONGRESO DE VENEZUELA.

*Concluye la sesion del día 5 de Julio.*

El S. UNDA. No es mi animo entrar à demostrar la justicia, la necesidad y la oportunidad en que nos hallamos de declarar la independenciam. Dos cosas solo deseo; la primera, acreditar que mi estado no me preocupa ciegamente à favor de los Reyes, ni contra la felicidad de mi Patria, y que no estoy imbuido en los prestigios y antiguallas que se quieren oponer contra la justicia de nuestra resolucion que conosco y de esto; la segunda es, que Guanare à quien represento, no se tenga por ostaculo para la independenciam, quando se crea necesaria: yo creo que en cada se omea, está el juramento que hemos felíz que la Europa, porque ha padecido más que Dios no quiere ni puede querer que padezcamos

El S. A. no. Hago la misma declaracion, à favor de Barquisimeto.

El S. PAUL. Declaro lo mismo por el partido Capitalar de la villa de Ospino.

El S. PAUL. He meditado bien las razones, y las circunstanCIAS que dictan nuestra absoluta independenciam, y los anteriores discursos han rectificado sobremanera mis ideas; nuestros intereses no tienen ya otro apoyo que la firmeza, energía y decision de un sistema; y sobre esta verdad es ocioso repetir lo que han dicho los anteriores oradores. El Sr. Unda acaba de votar por su representacion nuevas razones à favor de la independenciam, y lo mismo los demás. Digan luego que acaban de subscribir à ella, y yo voto por la misma útil y necesaria: necesaria habiles à nadie ignora ya que lo somos de hecho, y tros mismo con jurídica no hará enemigos à los que

en lo interior la opinion pública, y todos sabrán qual es el partido que abrazan, podrán comparar sus males y sus bienes, y sabrán sostenerlo por convencimiento, y por utilidad. Yo no creo que el nombre de Fernando nos librase de las hostilidades de la Inglaterra, si pudiese y quisiese hacerlo: la guerra fué tan útil en otras circunstancias como es perjudicial ahora, y esto lo conoce la Inglaterra quiza mejor que nosotros mismos: aun quando no hubiese tantos y tan poderosos motivos, bastaria la fuga que acaba de hacer Montenegro, para trastornar el plan anterior, encender de nuevo el entusiasmo patriótico á favor de un bien real y efectivo, conocer los amigos y enemigos de nuestra causa, y oponer una batalla contra las tramas que indica esta pérdida accion. En tales razones apoyo mi decision á favor de la independencia; pero no espero ni quiero que mis virtuosos compatriotas se hagan indignos de ella por una conducta opuesta á los fines á que ella nos conduce: si hasta ahora ha sido necesario el civismo, el desprendimiento, y las demas virtudes que tanto crédito nos han grangeado: ahora mas que nunca debeis, nobles Carquenos, ser moderados, enérgicos, y amantes de la union y fraternidad: sea la independencia en que vamos á entrar, el término de las rencillas, partidos, y facciones: no venga la division á privarnos del goce inefable de tantos bienes; seamos libres, unidos, si no queremos volver á ser esclavos para siempre, y demos al mundo que nos contempla un testimonio de que somos dignos del alto rango que nos ha á ocupar.

El S. MANEYRO. Soy el que Me. A. Margarita la noticia de la resolucion (en las de 19 de Abril: los que entónces se adhieren á ella) ahora me han constituido su representante: entónces como ahora la necesidad de

## EL SEÑOR PALACIO.

Todas las naciones del antiguo mundo han brillado ántes que nosotros, y se acerca el momento en que brille el nuevo. Para que un pueblo sea libre basta el quererlo ser: estos son los deseos de Venezuela. El órden de los sucesos, el imperio de los destinos, y las circunstancias han arrancado á la España la dominacion de estas regiones. No es posible oponerse mas tiempo á los decretos de la Omnipotencia, ni á la voluntad general de hombres dignos de serlo. Sí: torrentes de prosperidad van á sucederse á los siglos de ignominia: Venezuela es libre, y va á ser independiente. Aprovechese enhorabuena la Inglaterra de esta declaratoria para romper con Venezuela: empuñe la España sus pactos para mover contra nosotros sus aliadas, ó produzca un esfuerzo de entre su impotencia: desconozcamos todas las Potencias del Universo: Venezuela se basta á sí misma. Venezuela triunfará de quantas se opongan á su felicidad. Roma, ántes de formar un vasto imperio, era una aldea; la Gran Bretaña ántes de dominar los mares, una débil isla. Todo cede al impulso de la libertad, y las fuerzas del hombre libre, solo son comparables á su dignidad. Un terreno dilatado y feraz, poblado de hombres ilustrados y fuertes, es bien acreedor de elevarse al rango de nacion. Yo me opondria á los votos del pueblo, y á los intereses de Venezuela, si no me explicara de este modo, quando en mis oidos suena continuamente esta voz: Venezuela será habitada por hombres libres, ó el Sepulcro fúnebre de sus actuales moradores: Venezuela será un pueblo independiente, ó deará de existir entre los pueblos de la tierra. A nombre pues del Mija-

ser la basa de nuestra seguridad, ó el freno de nuestros enemigos. ¿ Quien puede persuadirse que los astutos caudillos de Coro y Maracaybo crean mas en Fernando que nosotros mismos, ó que la ilustrada y política Inglaterra nos odie mas por la falta ó posesion de un nombre aereo, cuya realidad no ha sido nunca el móvil de su conducta con la España, ni variará la que sus intereses le dicten con respecto á la América. Los mandones de Occidente no tienen otro Dios que la Regencia que los sostiene y los premia, y no Fernando que nada puede en el bien ó el mal de la América, ó la España; por la misma razon es evidente que ni ellos seran mas fuertes, ni nosotros mas débiles ó al contrario, con declarar una cosa por la qual nos hostilizan de hecho. La independencia justa y necesaria, y conveniente que reclama de nosotros el órden de las cosas, ha entrado sin duda en los altos designios de la Providencia: ella va á ser el principio de nuestra felicidad y grandeza, y el término feliz de trescientos años de miseria y esclavitud que quiere ya destruir el Todopoderoso. El debe protegerla, pues que la ha concedido, y yo la invoco por la primera vez contra el despotismo: sí, yo lo invoco á nombre de Venezuela, y no dudo que nos sea propicia su misericordia: la felicidad de los hombres es el objeto de todas sus complacencias: su furor contra nuestros pecados, se ha dado ya por aplacado con tres siglos de castigo que ha exercido su justicia sobre el nuevo mundo: yo lo veo bendecir nuestros votos, y acogernos entre sus brazos como hijos predilectos, y no ménos dignos de su proteccion que los que pelean por su independencia en la Península; baxo sus auspicios declaro desde ahora la de Venezuela.

El S. Roscio. No hay duda que es obra de Dios que la América empieze á figurar en el mundo, y si el premio es igual al sufrimiento, debe ser mas feliz que la Europa, porque ha padecido mas que

Dios no quiere ni puede querer que padezcamos  
que en su equidad infinita ha de permitir que  
dia del último juicio en que se que de

claros han sido sus auxilios entre nosotros, y en Santa Fé los ha demostrado con mas brillantez. Allí mismo donde el anterior despotismo habia comisionado al Virrey Amar que prendiese y sacrificase al Canonigo D. José Cortes, amigo de la libertad de su patria, allí mismo se ve cargado de prisiones el mismo Amar hecho el objeto de la execración pública, allí mismo entra en tiempo Cortes con el carácter de Enviado de Venezuela libre, y recibe los honores de Embaxador del primer Estado soberano de la América del Sur, que no han podido obtener los agentes de la Regencia en la América del Norte. Hartas demostraciones son estas para animarnos y demostrarnos que Dios no puede oponerse á nuestra felicidad. Aun quando nuestros enemigos nos torjasen y demostrasen de bulta la salvacion y regeneracion de la España, nada influiria esto contra la nuestra; nuestra dicha no necesita de apoyarse en la desgracia de nadie, ni necesitamos de ver gemir á otros para entonar los himnos de nuestra libertad é independencia. No quisiera, sin embargo, que se meditase ligeramente la conducta de la Inglaterra con respecto á nosotros: dos cosas deben tenerse presentes en esta materia, el Gobierno, el Pueblo; los deseos de este último nos son bien conocidos, y no pueden estar en choque con los nuestros; no creo que sean diferentes los del Gobierno; pero sus circunstanancias no son las mismas: bien notorios son sus anteriores compromisos, qualquiera que sea el fin con que los contrajo: su conducta pública no debio ser otra que la que es, y ella es pretender que faltase abiertamente á sus promesas, la neutralidad era lo único que quedaba, y harto la ha cumplido con nosotros. Si la hubiera quebrantado, y nublado nuestro contra otros, baxo el nombre de un mismo Rey. Estas han sido sus operaciones públicas; pero aun no sabemos si sus decretos diplomáticos serán mas favorables á nuestros mismos intereses.



Por atacar à los Americanos, y promover contra sus principios una guerra civil à nombre del mismo Rey que ellos están defendiendo en España, mas aunque esto tenga apariencias poco favorables al proceder de la Inglaterra, no deben imputarse al Pueblo, Ingles, sino à los Ministros, que serian responsables de las resultas quando nosotros nos decidamos à no dar pabulo à la ambigüedad.

Se alega la convocatoria con que fuimos llamados à formar este Congreso, que ninguna condicion incluia de independencia; pero la misma conducta observó la España quando quizo reunir los Pueblos para la suya, y nada les dixo entónces de Fernando y sus derechos, con el doble fin de no alarmar à los Americanos. Ademas de esto el Reglamento quedó sujeto à la voluntad del Congreso en lo esencial y lo accesorio, y puede alterarlo en ambos respectos. Dos juramentos habíamos prestado à Fernando quando se instaló el Congreso, uno en 15 de Julio de 1808, y otro en 19 de Abril de 1810; pero el primero lo arrancó la fuerza, y el segundo la ignorancia y la necesidad de no alarmar los Pueblos: los hombres ilustrados sabian todo lo que saben ahora, pero el despotismo habia embrutecido de tal manera la multitud, que fué prudencia no chocar abiertamente con ella. Inútil es repetir lo que nadie ignora entre nosotros, y lo saben ya tantos que lo ignoraban antes: todos sabemos que nada tienen los Borbones en América; y así mismo sabemos que conservarles que fué lo que les costó. Los efectos de las armadas del Ebro, y del Aranjuez, y de las cesiones y abdicaciones de Bayona, son bien notorios en la América, y todos los dias se ven en nuestros papeles públicos, se repiten en el manifesto de nuestra independencia. Nadie podrá negar que Fernando salio voluntariamente de España atropellando la clara y decidida resistencia de los Pueblos;

lada por consecuencia la conservaduría prometida incauta, é impremeditadamente.

Mas suponiendo que tuvo algo, y que nosotros juramos conservarlo, quando ignorabamos si esto dañaba à nuestros intereses, ¿cómo podría ser valido un pacto oneroso que lejos de haber sido aceptado por la otra parte, ha sido rechazado hostilmente por los que se dicen sus apoderados? Parece demostrada la justicia y necesidad de nuestra independencia; y solo creo que podrá hacerse contra ella una sola objeccion. Podria dudarse por los políticos, si Venezuela tiene la estatura necesaria, y las fuerzas suficientes para el rango que va à ocupar, pues aunque en la Europa hay Soberanías de menos poblacion y extension que la nuestra, creo que no debe ser el mismo el calculo estadístico con respecto à la América. Los Estados-Unidos contaban tres millones de habitantes quando declararon su independencia, y nosotros apenas tenemos uno: esta duda es la única que creo queda en pie contra la independencia.

El S. Cabrera. Por lo que hace al calculo político que ha expuesto el S. Roscio, creo que la Europa ántes de la revolucion Francesa, reconocia Estados independientes mucho mas pequeños que Venezuela, como lo eran las Republicas de Luca y San Marino, y la diferencia de estabilidad debe estar à favor de la América que no tiene aun los Estados preponderantes que puedan absorberse los pequeños que van à formarse mientras se legan entre sí los dos Continentes, Meridional y Septentrional: en quanto à Fernando VII, no debe imputarnos à nosotros esta resolucion; La Regencia que lo representa es quien nos ha conducido à ella, bloqueandonos, atacandonos, amotinandonos, y haciendonos quanta guerra está à su alcance. Quando ella respetaba nuestro talisman, justo era que respetásemos el suyo; pero declarados insurgentes no tenemos mas que ser independientes para borrarlo: ahora tendremos existencia propia, y no de grande estatura, y cesarán las maquinaciones y otros males fomentados por la ambigüedad.

por el Sr. Roscio, sobre nuestra poca poblacion para declararnos independientes. Manifestó, que quando los Estados-Unidos de Norte-América perfeccionaron su grande é inmortal empresa, no contaba con los tres millones de habitantes de que ántes se habia hablado, pues el número de esclavos solamente ascendia á quatrocientos mil: que su territorio ademas de esto, era dos veces mas extenso que el nuestro como lo manifestaban sus principales ciudades, donde sin embargo no habia mas luces é ilustracion que en la de Caracas. Que los excesos de la Europa no eran aplicables á la América, pues que divididas en pequeños Estados no podia tener efecto la usurpacion ni la conquista: que las Repúblicas de que habia hecho mencion el Sr. Cabrera de Luca y S. Marino, apenas contaban quinientos mil habitantes. Que la de Ragusa cuyas virtudes habia admirado quando estuvo en ella, pues sin tierras, y sin mas recursos que unas rocas estériles, hacian brillar la industria manifestando los preciosos efectos de la libertad, no tenia mas de 60 á 80 mil habitantes. Que la de Genova que habia hecho un papel tan distinguido en la historia, no contaba arriba de un millon de habitantes: que la Suecia estaba circumscripita á dos millones, y la Dinamarca à ménos que la Suecia. Que la poblacion del Electorado de Hannover, no era mas que la nuestra. Que los circulos del imperio de Alemania, tomados individualmente, no eran tampoco mas considerables. Que las 17 Provincias unidas de la Holanda, tenian tres millones de almas pobladas, aunque las que promovieron la independendia y la lograron, fueron cinco ó siete Provincias que no teniendo mas de un millon de habitante, contendieron con todo el poder del tirano Felipe II, y del Duque de Alba; y que siendo limitrofes nosotros con el Nuevo Reyno de Granada, que nos habia brindado la paz y su union, debian cesar nuestros temores, procediendo inmediatamente à declarar la independendia.

El S. Presidente RODRIGUEZ. Yo me congrató de que Santa Fé reconociera inmediatamente nuestra independendia, y que dándole Caracas el exem-

pero fué ta  
miento, que  
tagena, y B  
complicacio  
vor de nue  
diré una q  
2 de los co  
sion de las  
donde un t  
términos.  
puede habe  
texto algun  
se ha hech  
Y, quales  
de la Espa  
aquellas p  
genito Do  
acto mism  
paz, Sr. I  
bien." No  
quando ha  
rica. El is  
se viera e  
periodicos  
rizar." ¿  
cosa acob  
tan volun  
hayan hec  
mente "  
ahora est  
haber ent  
tará mas  
deba ser.  
conserva  
que nos  
mi con  
magne.  
tra esa o  
fraternid  
bloqueo  
à su ale  
dencia: an  
momento. En  
de es

engó el ho- el momen- encia. nas me ha e se objeta de que los osamente à eso, he re- s avisos, ó s Diputa- el bien y contrasta- n alegado iré à ellas os de Es- ombre de otros he- s tiempo eraciones nicipa- cia. Ella como lo a que he e consta pública- into, han mis con- para que inqüen- la inde- na parte otra lo mediata- exem- er mas que el mas de tienen ha in- valien- ntra el tivo de falacia onder reparo propuesto por el S. preopinante, observo que en la Francia emigraron los nobles solamente, y no el resto del pueblo; pues reflexionando la mayor parte de ellos que habian cesado sus prerogativas, y que sus ideas de grandeza y preponderancia eran absoluta- mente vanas é imaginarias, no vieron otro arbitrio que proporcionarse un asilo donde no hubiesen de- saparecido esos fantasmas que tanto idolatraban, habiendo coadyuvado infinito à esta resolucion la crasa ignorancia que reynaba entre esta clase de ciu- dadanos, y la triste perspectiva que se les ofrecia de no poder exercer en lo sucesivo aquel dominio que en tiempo de los Reyes exercian. Por lo que respecta à nosotros, continuó el orador, estoy firme- mente persuadido que no tendremos otras emigra- ciones que las de algunos Españoles Europeos, que no sufriendo nuestra libertad, se oponen, y siem- pre se opondrán á nuestra justa regeneracion. ¿Y que males pueden resultarnos de que tales hombres abandonen el pais, sin que jamas se acuerden de él? Este seria, al contrario, el feliz momento de nuestra perfecta tranquilidad. Embarquense pues, enhorabuena; vayanse á Puerto-Rico, y unanse con ese Rey en comision; con ese tal Cortabarría: que allí seguramente nos harán ménos daño que el que podian causarnos entre nosotros mismos. Las diferentes conspiraciones descubiertas en esta ciu- dad, y en Cumaná; el hecho escandaloso del capi- tan Don Feliciano Montenegro; y otros muchos exemplos particulares que omito, han sido el pago y la remuneracion de nuestros buenos tratamientos, y de las consideraciones que les hemos guardado. Repito pues, que se vayan quanto ántes unos indi- viduos tan desmoralizados, y cuya union con noso- tros es por todos respectos inasequible. Distingo, sin embargo, los buenos Españoles de los malos, y no se crea que es mi intencion confundir el criminal con el inocente; aunque por otra parte es positivo que todos los que han venido á América con ideas de mando y autoridad, han sido muy tiranos, ingra- tos, y desconocidos: lo que nos sirve de leccion para que los recibamos siempre con la mas severa circunspeccion. Me parece pues, que he satisfecho al reparo propuesto por el S. Mava.

garan á quedar en su seno, quando por este medio se libertaban de sus intrigas y maquinaciones. El perjuicio que á primera vista parece que resulta contra la poblacion, si se exámina atentamente, es quimerico y de ningun momento. El lugar de los que emigrasen será reemplazado inmediatamente por otros muchos que vengan de Europa, Norte-América, y de todos los Pueblos del Mundo; en lo que perderemos unos hombres malvados y olgazaneros, ganando al mismo tiempo artistas industrioses, y gentes útiles.

El S. Cuba. La Provincia de Cumaná, y principalmente la Costa firme, cuyos habitantes tengo el honor de representar, son los puntos del Continente mas expuestos á las invasiones de los Españoles; pero bien se declare nuestra independiencia, bien permanescamos en nuestro estado actual, ellos siempre serán repelidos con toda la fuerza y energia que distingue á un Estado libre, del que yace baxo las duras cadenas de la esclavitud. Nuestros patriotas los esperan con la mayor ansia, pronosticando desde ahora que sufrirán la misma suerte que los sediciosos Catalanes. En quanto á la materia que nos ocupa, yo no podré añadir otra cosa, sino que las Provincias de Venezuela han debido ser independientes desde el instante en que Fernando VII. partió para Bayona, y perdió de consiguiente sus derechos. Opino pues porque se declare nuestra independiencia, deseando solo que ella sirva á consolidar nuestra union, y á evitar las discordias con nuestros hermanos.

El S. PACHECO. No trato de esforzar las razones que tan sabidamente se han expuesto en favor de nuestra independiencia, pero tampoco puedo pri-

autor del dis-  
mente Oidor  
la Habana, y  
tuna y felic  
dictamen acc  
ahora que m  
blo que con  
la ha ambicio

El S. M.  
si yo tratase  
apoya nuestra  
mente de hab  
racion polític  
interesa de un  
dria yo opon  
consiste la fel

El S. B.  
exponer priv  
ria, confesé l  
hallaba la Am  
que no adquir  
desde los su  
virtud de las  
sino desde el  
prostituyendo  
riendas de la  
infame Privac  
gobierno de la  
cado en el tro

posible. El  
obedeció à  
cansia que to-  
cituye en una  
la ménos que  
ginen, es ca-  
que el mismo  
so, que con-  
no la llave de  
otar se sirve  
quellas alturas  
me sacará de  
asta ahora he  
registrado el  
maneras esta  
lido compre-  
por tales. Si  
se mencion de  
en de apode-  
por. Esto ha-  
a asegurar y  
erzas españo-  
de Santi-Pe-  
acion con la  
en que habian  
te que el Ge-  
atos à concen-  
unidad de este  
enó à Graham  
rnesia. Tam-  
lo que  
marcha rápida  
as fuerzas alia-  
à ciertas ór-

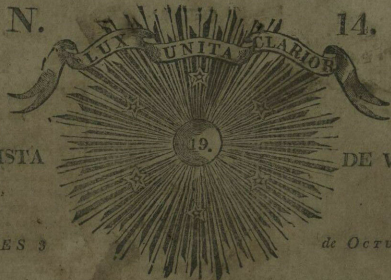
ral Español la gloria del suceso: motivo que à la  
verdad habria sido tan criminal como baxo, porque  
es evidente que la situacion de que le saco su pro-  
pio valor, y el de su destacamento, expuso à un  
gran peligro à toda las fuerzas aliadas. Yo diria  
mas bien que la sangre de un noble Montañez en-  
cendida hasta un punto irresistible al aproximarse  
un enemigo militar, sufocó, y le hizo olvidar por un  
momento algunas consideraciones de la prudencia.  
Puedo errarme en ésto, y así agradeceria à qual-  
quiera persona de la profesion que impugnase mis  
observaciones. El motivo que me ha inducido à  
incomodar à V. con estas cortas ideas que confieso  
haber extendido muy de prisa, es la indignacion que  
todo hombre de principios arreglados debe esperi-  
mentar al ver las torpes bufonadas que diariamente  
se prodigan contra nuestros aliados; à lo que se  
agregan aquellas chocantes pretenciones de supe-  
rioridad que debe juzgar el Universo, y no noso-  
tros; y las quales, gracias à nuestros Periodicos,  
nos grangean en el concepto de la Europa la repu-  
tacion de una nacion arrogante y jactanciosa.

Soy, Señor, obediente servidor de V.

# DECLARATORIA.

Penetrado el Supremo Congreso de la imposi-  
bilidad física de que un solo individuo pueda llenar  
las atenciones del Despacho de la Guerra, sobre-  
llevando al mismo tiempo el grave peso del de Es-  
tado y Relaciones Exteriores, se ha servido S. M.  
en sesion de 24 del corriente acordar la separacion  
de estos dos Ramos sin perjuicio de lo que se de-





EL PUBLICISTA

DE VENEZUELA.

DEL JUEVES 3

de OCTUBRE de 1811.

---

 Quod omnes tangit ab omnibus debet approbari.
 

---

## CONGRESO DE VENEZUELA.

*Concluye el Discurso del Sr. Bermúdez en la sesión del día 5 de Julio.*

Entonces hice presente que para una declaratoria de tanta importancia y gravedad, debía ante todas cosas consultarse á las Provincias confederadas, indicando ligeramente los justos y racionales temores que me inquietaban, al considerar las fuertes consecuencias que podrían resultar á mi Provincia de una resolución prematura. Tales eran el exponernos á que ella no se allanase á reconocer la Independencia, quando á virtud de una consulta que su Junta Superior dirigió á la Gubernativa de Caracas en 6 de Mayo de 1810, para que se le manifestara la verdadera acepción de la palabra Independencia, se contestó que era relativo á los mandones de España. Tales eran las reflexiones de que siendo Cumana una Provincia mercante, que se sostenia de las adyacentes colonias extranjeras quedaria expuesta á perecer si la Inglaterra recibia mal nuestra Independencia: que esperaba una invasion exterior; y que se tubiesen presentes las providencias tomadas por el Gobierno de Trinidad: Por desgracia no faltó alguno que creyese que esto era oponerse á la Independencia, quando por el contrario hallandome penetrado de la justicia de esta medida, no hacia otra cosa mas que proponer mis recelos, y los peligros de mi Provincia, para que el Congreso se ocupase en su consideracion. Ahora pues que el Pueblo clama por la Independencia, y que este augusto Cuerpo se decide

por ella, soy de parecer que desde luego se declare esperando que el discurso del S. Paul haya contribuido á extinguir las rencillas, y que empleada la moderacion, sea la union, y la fraternidad el firme sustentaculo de nuestra libertad, y el formidable escollo contra el qual vengan á romperse los esfuerzos de los tiranos que intenten arrebatarlos nuestra absoluta Independencia.

El S. Tono del Tocuyo. Faltaria á mis deberes y no correspondierá á las confianzas de mis comitentes, si yo opinase de diverso modo que los precedentes oradores. Apresuremonos, Señor, á satisfacer los deseos de un pueblo que anhela por su libertad y que se estremece con la memoria de los sufrimientos que ha padecido.

El S. MENDEZ de Caracas: la independencia en mi concepto es justa, política, y necesaria. Así lo demuestran los argumentos poderosos y solidos de que tan sabiamente se han valido los SS. preopinantes. En presencia pues del mismo Pueblo que me constituyó por uno de sus representantes tengo el honor, y la mayor satisfaccion de pedir que se declare en el momento.

El S. Tono de Valencia. Es posible, Señor, que tan repetidas y largas discusiones nos retarden el feliz momento de vernos elevados al alto rango de Provincias libres é independientes? Regociquémonos en esta buena para otras materias que son oscuras, ambiguas, ó dudosas: pero no nos detengamos en la que nos ocupa actualmente, cuya

claridad ó sencillas estamos todos convencidos. Observo además de esto una perfecta unanimidad de sentimientos sobre la declaratoria en question: luego porque nos detenemos? Tal vez algunos de mis conditipados se habrán propuesto el digno objeto de hacer entender al pueblo lo que es independencia; pero yo estoy seguro de que todos conocen la significación de esta palabra, y que nadie la confundirá con la licencia y el libertinaje, porque si las Monarquías se sostienen y apoyan en los vicios y la corrupción de los vasallos, las Repúblicas fundan su existencia en las virtudes de los ciudadanos.

El S. ALCALA. Caracas verá en fin el cumplimiento de sus votos, y el término de sus deseos. El día 5 de Julio tendrá un lugar muy distinguido entre los fastos de Venezuela. Lexos de nosotros los temores: cualquiera que se atreva á concebirllos, desmiente indispensablemente las ideas generosas con que nos hemos caracterizado. Este será el momento en mi concepto que estrechará la union y la concordia entre todos los habitantes de estos Países. Pero, Señor, no mancillemos nuestra regeneración con acciones baxas y propias de unos espíritus limitados. Respetemos las efigies y atributos quiméricos de Fernando 7. no considerandolo como Rey, cuya expresion debemos olvidar, sino como un individuo particular, que si nos ha causado algunos males, habrá sido mas bien por falta de experiencia que por un efecto de conviccion.

El S. CASTRO. Infundados son qualesquiera temores. Han trascurrido ya catorce meses desde el 19. de Abril á esta fecha, y en vez de haberse visto derramar una gota de sangre, hemos observado al contrario que el juicio y la moderacion han resplandecido en todas las clases de la sociedad. Por lo que respecta á la independencia, aunque antes opiné que habia algunos motivos para que no la declarásemos en las actuales circunstancias, ya veo que ha llegado el momento. El pueblo la desea; y además yo puedo asegurar que sin embargo de ser representante de este Departamento, nadie se ha acercado á decirme que no conviene, ó que es inoportuna.

El S. FERNÁNDEZ. La materia en que nos ocupamos es la mas ardua que puede presentarnos en el órden político, y la mas interesante á todo el Continente Americano. La independencia de Venezuela va á ser el centro de la felicidad, ó de la infelicidad de sus vasallos. Se ha crecido hasta ahora que los derechos de Fernando 7. (si acaso tuvo algunos) podrian ser compatibles con la felicidad de los Ame-

ricanos, pero hemos conocido finalmente que son inadaptables á unos habitantes, que es justo que se proporcionen recursos mas inmediatos y seguros. Nuestra ventura no puede depender de la casualidad, ó por mejor decir del arbitrio del tyrano de la Francia. Todos estos motivos y los mas que se han alegado, me hacen creer justamente que la independencia es en todo conforme á la razon, y de consiguiente á la religion, que jamas pugna con aquella.

El S. Presidente pidió razon de las excusas de los ausentes, y se leyeron las de los Señores Ponte, Quintana, Uztaris, Mendoza, y Hernandez como enfermos, y el Sr. Mendez de Guasdalito que se habia presentado á la sesion habló así.

La unidad de sentimientos con que he oido expresarse á quantos oradores han hablado desde mi venida, si no demuestran la necesidad de la declaratoria de independencia en estos momentos, manifiesta al menos el sumo grado de convencimiento á que han llegado, familiarizados con la materia en las discusiones que han precedido, pues que no ha terminado un raciocinio sin concluir pidiendo la absoluta independencia. Para uniformar yo mis ideas á las de una asamblea tan respetable, se me arrostran dos dificultades que me presentan mi conciencia, y el carácter de representante de que no puedo prescindir: dificultades que no será extraño estén disueltas en los debates anteriores, á que no me ha sido posible concurrir por mis enfermedades, y que labran los retretes de mi conciencia. Sea la primera que seríamos refractarios del juramento con que nos hemos obligado á conservar los derechos del Sr. Don Fernando VII. por un acto libre y espontaneo, expresado en la solemne instalacion de este Cuerpo, reparo que propongo con la denominacion de religioso. Sea el segundo que denominar político, el que habiendonos de elevar al alto rango de nacion independiente, necesitamos mas que nunca, que nuestros pasos vayan de acuerdo con los sentimientos de las demas naciones. ¿Y como es posible que estas nos admitan á tan distinguido rango, quando danica principio á esta grandiosa obra por desconocer en público lo mismo que hemos protestado en quantos papeles públicos han salido de nuestras manos desde el 19 de Abril; á saber que reconocemos y conservamos los derechos del Sr. Don Fernando VII? ¿No es violar la fe pública desentendernos ahora de estas solemnes promesas, y desmentir á la faz del Universo lo que tantas veces hemos reprobado? ¿Que juicio ó que con-

Me supuse que una parte de aquellas tropas estaba destinada á cruzar la orilla izquierda del Tajo, inmediatamente que les dadasen las demas. Resolvi una marcha rápida, y pasé órdenes al General Regnier para que saliese de Fuente-Roble, y los Santos, donde se hallaba con dos divisiones, y marchase á Baños, y Placencia. No habiendo llegado de Madrid el aparejo de puentes con que contaba para cruzar el Tajo, me fué forzoso detenerme: su arribada: al mismo tiempo era de grande urgencia, porque todas las noticias anunciaban que Badajoz estaba atacado con el mayor vigor; que habian sido hechas tres brechas: que se habian dado tres asaltos, y que el enemigo deseaba á toda costa hacerse dueño de aquella importante ciudad. Sin embargo de los obstáculos que presentaban las circunstancias, usamos de tanta diligencia que su guardia avanzada llegó á Merida en la tarde del 17, donde se reunió con el exercito del Sur. En la mañana del 18 el Duque de Dalmacia y yo, concertamos las medidas necesarias para arrojar al enemigo de sus posiciones atrincheradas de Albuera, y socorrer á Badajoz. Pero el enemigo se retiró á toda prisa, cruzó el Guadiana, y volvió á entrar en Portugal, sin que pudiésemos absolutamente nada. Es muy sensible que no se hubiese atrevido á esperar-nos, pues una victoria completa habria señalado infaliblemente nuestra llegada á estas regiones. Entramos aller en Badajoz, donde pudimos percibir con nuestra propia vista el vigor que habia manifestado el General Filipon, Gobernador, y su valiente guar-nicion en la defensa de aquella fortaleza, y quan digna de elogio es su conducta.

No puedo dexar de alabar el gran valor que ha animado al exercito durante una marcha larga y penosa, con un sol ardiente, y en medio de muchas privaciones; pero seria difícil esperar tantas pruebas de zelo por el servicio de S. M. de los valerosos regimientios que componen el exercito de Portugal?

Tengo el honor &c,

*El Mariscal Duque de Ragusa.*

Badajoz Junio 21.

*A S. A. el Principe de Neufchatel, Mayor Ge-  
neral, &c.*

GRAN SEÑOR;

Me apresuro á informar á V. A. que se ha so-corrído la Fortaleza de Badajoz y que las tropas que

se situaban se han retirado á lo interior de Portugal para reunirse con el resto del Exército Anglo Por-tugues y Español, mandado por el Lord Wesington que ha tomado la misma direccion.

El 12 del corriente parti de Llerena con las tropas del exercito del Sur, que dispuse se me uniera. El General Conde de Erlon que debia tambien un-serme dos dias despues, siguió el movimiento: la e-beza de su columna llegó el 13 á Usagre donde e-taba el 5 Cuerpo: avancé hácia los Santos dond-me hallé en medio de los establecimientos del Exe-cito del enemigo. En el 15 tomé una posicion e-n Fuente del Maestro, el 17 en Almendralejo, de don-de el 18 me comuniqué con el Exército Imperi-al de Portugal, cuya guardia avanzada habia llegad-a Merida, y el mismo dia concerté con el Mariscal Duque de Ragusa los ulteriores movimientos de lo-s dos Exércitos. Supimos en el 19 que se habia le-vantado el sitio de Badajoz y que el enemigo habi-abandonado su posicion de Albuena, evacuado Olivenza, y que estaba reuniendo sus tropas haci-la orilla izquierda del Guadiana por el lado de Elvas. En la tarde del mismo dia el Exército ha-bia un movimiento avanzando, y recibí una carta d- General Filipon Gobernador de Badajoz que cor-firmaba la retirada del enemigo: en el 20 nuestras tropas llegaron al Guadiana delante de Olivenza. Badajoz. El Exército de Portugal maniobró por l-orilla derecha, y tomó el camino de Talavera; el exe-cito del Sur desfiló por Santa Marta y Albuera mientras que una columna avanzaba por las mon-tañas sobre la frontera. La caballeria de los do-s Exércitos está ya reconociendo á Villaviciosa, al frente de Campo Mayor, á fin de asegurarse los movimientos y disposiciones del enemigo. Segu-la relacion que dén decidire con el Duque de Ra-gusa sobre las ulteriores operaciones que empre-n-dan el Exército de Portugal y el del Sur.

La reunion de los dos Exércitos en las orilla-s del Guadiana es uno de los mas notables sucesos e-l la guerra de España, y por sus consecuencias se-del mayor efecto para bien del servicio del Emper-dor. Su primer resultado ha sido la salvacion de Ba-dajoz. Las Provincias del Sur de España se hall-tambien enteramente libres por la parte del Port-gal, y la tranquilidad que se turbó un momento e-diferentes puntos ya se ha restablecido. El Duq-de Ragusa y yo intentabamos presentar la batal-a al enemigo, pero el Lord Wellington prudentem-te se ha retirado, ántes que pudiesemos alcanza

o. Sus fuerzas, con todo ascendían á 60 mil hombres, de los quales eran 23 mil Ingleses, comprendiendo las dos divisiones del General Spencer, que habia sacado del Norte 14 mil Portugueses y 10 mil Españoles; en cuyo número contaba cinco mil de caballería.

Siento que no haya habido una accion general; pues el éxito no hubiera sido incierto; mas hay esperanzas que se presentará una oportunidad para ello.

(Aquí siguen los pormenores del sitio de Badajoz, con el resultado de las dos tentativas que se hicieron sobre el fuerte Cristoval. La relacion des- pues de elogiar la conducta de los oficiales y guarnicion continua así).

El 13 habiendo sabido el enemigo el movimiento de nuestros exercitos empezó á retirar la artillería con que sitiaba. El 17 todas las tropas habian desaparecido: el 18 volvió á abrirse la comunicacion con Badajoz, por medio de partidas que llegaron allí de ambas orillas del Guadiana; y el 19 llegué á Badajoz con el Duque de Ragusa.

De este modo el enemigo ha sacado de su última expedicion á Estremadura, y de su ataque contra Badajoz, solo la desgracia de haber errado sus empresas.

La pérdida de los Ingleses alcanza á ocho mil de sus propias tropas: la de los Portugueses á tres quatro mil, y la de los Españoles á otro tanto.

Ellos han procurado nuevos triunfos á las armas del Emperador, y han asegurado en favor del exercito imperial la señal de la victoria que se ganó en Albuera el 16 de Mayo, donde fué el principal objeto que tuve á la vista, y fué la de hacer una division en favor de Badajoz, y de poner aquella fuerza en estado de continuar su resistencia. Es evidente que la batalla de Albuera nos proporcionó 7 dias á lo menos, durante los quales pudimos tomar disposiciones para traer nuevos refuerzos; y el exercito de Portugal se halló en capacidad de tomar parte en las operaciones: de este modo se logró igualmente el segundo objeto que me propuse hacer mi primer movimiento; y las tropas que estaban en Albuera, no han cesado un solo dia de estar sobre la ofensiva contra el enemigo.

Tengo el honor de transmitir á V. M. las órde-

nes generales que expedí ayer al exercito.

Soy, &c.

*Marsical Duque de Dalmacia.*

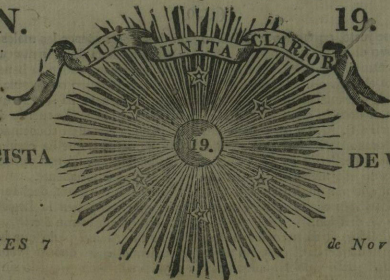
Badajoz 21 de Junio.

*Siguen las reflexiones de Cobbett sobre la batalla de Portugal.*

Desde mi último número las dos Camaras del Parlamento han votado acciones de gracias al Lord Talavera ( Lord Wellington ) y á su Exército. Me sorprende siempre que halló ocasiones de elogiar y defender el Exército ó alguna parte de él. Este se ha conducido muy bien en la presente ocasion, ó al ménos no tengo motivo para sospechar lo contrario, pero al mismo tiempo no encuentro suficiente razon, ó por mejor decir ninguna razon para particularizarlo con una accion de gracias. Si el Comandante de un Exército debe recibirlas, quando no se ha conseguido ninguna victoria, y si esta no es un fundamento esencial para decretarlas, entónces seguramente puede haber lugar á la disputa sobre este punto. Pero si la victoria es esencial, desde luego no habria yo concedido acciones de gracias á este Gefé, porque no he visto relacion oficial de que haya obtenido ninguna, desde la última época en que se le concedieron aquellas, en que fué condecorado con títulos, y pensionado para tres generaciones. ¿Quales pues son los fundamentos para esta nueva accion de gracia? ¿Quales la hazaña que ha hecho? Ha de embarazado el Portugal de Franceses? Estos ciertamente han marchado á las fronteras de Portugal, han entrado tal vez en España, han retrocedido, se han retirado, y aun han huido. ¿Que pues? Ellos no hicieron esto en consecuencia de victoria alguna que les gano. No los batio, no los hizo retroceder, y ni aun los atacó; tal es lo que nos informan todas las noticias de la materia. Es cierto que no se habrian retirado, si no se les hubiese opuesto ningún Exército; pero ¿quanto tiempo no se les permitio permanecer sin ser incomodados al frente de dicho Exército? Ademas para limpiar el Portugal de Franceses es preciso que estos hayan estado primero allí. ¿Y como fué que les permitió entrar en aquel lugar? Eran demasiado fuertes para él y no habria podido impedirlo.

*Se continuará.*





EL PUBLICISTA

DE VENEZUELA

DEL JUEVES 7

de NOVIEMBRE

Quod omnes tangit ab omnibus debet approbari

## CONGRESO DE VENEZUELA.

*Sesion del 1 de Octubre.*

Despues de otros varios asuntos, se volvió á traer á la vista lo representado por el Poder Ejecutivo sobre la sentencia pronunciada por el Tribunal de Vigilancia contra Ramos y Portillo, para que se tuviese presente en la constitucion esta diferencia y confusion en las funciones de los Poderes, y se tomase por S. M. providencia para que cese el perjuicio que sufren estos reos en la prision en que permanecen aun. Discutida y analizada la materia, y reducida á votacion, quedó resuelto que se reviese la causa, y el Sr. Briceño pidió que se extendiese la revisita al Padre García y demas reos comprendidos en la inconsecuencia de la sentencia; pero se acordó que se tratase de esto en la proxima sesion.

*Sesion del 2 de Octubre*

Por uso el S. Presidente que se continuase la discusion que se tiene pendiente el dia de ayer sobre lo representado por el Poder Ejecutivo en quanto á la sentencia pronunciada por el Tribunal de Portillo, contrayéndose la question principal á que se debia revocarse la sentencia del Tribunal, para que se determinase si debia revertirse la

Se hizo luego presente que dos de sus miembros se hallaban legítimamente impedidos para ser necesario nombrar dos letrados en su lugar. Discutióse si el nombramiento correspondia al Congreso ó al Poder Ejecutivo, y habiéndose acordado lo primero, se procedió á votacion, y obtuvo pluralidad el Dr. Don Sebastian Orellana y Juan Vicente Arevalo.

Se abstuvieron de votar los SS. Yanes, Delgado, con cuyo motivo expuso el Sr. Portillo que pudiendo resultar graves inconvenientes si los Diputados se abstuviesen de votar arbitrariamente en aquellas materias que quisiesen, reclamando la atencion del Congreso para que se ocupara de ellas, y acordar alguna providencia en consecuencia. Se discutió efectivamente por algun tiempo la resolucion.

Esto dió lugar á que se tratase de sus asuntos, y se acordó que se continuase la discusion de las causas criminales, y el Sr. Yanes pidió que se declarase este punto, para que se presentasen muchos casos de esta naturaleza que se encontraban en el Congreso lleno de embarazoso para discutir esta materia.

Pidió igualmente el Sr. Briceño, que se determinase si debia revertirse la



ion que creyese justo, equitativo y hadadero. El Cuerpo Legislativo de admitir la conducta libre y franca, si no aventuraba el éxito del negocio, permitía al ménos el decoro del Cuerpo, aventurando la imparcialidad, y se adelantaba á mas de lo que se le permitía por el decreto de 1 de Septiembre de 1854, notorios son á S. M. los desagradables resultados que ha presentado la division; y la seccion no ha podido jamás perderlos de vista en sus deliberaciones, ha tocado uno nuevo en la resistencia y resuelta que por medio de su Diputado presentó el partido capitular de Carora, á votar en el plan de division.

Estos aun constituidos, sin estar confederados, reconocidos como independientes, sin tener medios para conseguirlo que la union, y la unidad, con todas las apariencias de perderlas, señales muy claras de una desorganizacion que se pretende ahora con una repentina festividad impedir á la seccion los medios que se le dan á su arbitrio para conciliar la division con tan pocas y urgentes atenciones; la seccion se horroriza al contemplar la suerte á que va á jugar la patria de Venezuela, y en tan dura y penosa altercacion quiere mas bien no prestarse á esta festividad de añadir á la ruina de la patria el concepto de capitulacion, ó ignorante de sus verdaderos intereses.

La seccion cree que ha fundado suficiente en la resolucion del 11 del corriente; y quando ya transmitirla al Congreso, no puede prescindir de recordar lo que este Cuerpo Soberano, el de Caracas, y tal vez el mundo, han sabido en los aciagos momentos que han corrido al en que ahora se halla nuestra Confederacion. Los debates 5, 11, 12, 18, 20, 25, y 27 de Agosto son las premisas de la consecuencia que por el voto no ha podido la seccion apartar de Venezuela ya à los oídos del Congreso con toda la claridad, con toda la justicia, con toda la madurez y con toda la energía propias de una importante independencia.

Es tal su desgracia que no se apreciasen sus esperanzas, y como merecen las razones que se alegan; dispuesta está, ó mas bien ansiosa por el juicio general de Venezuela esta resolucion que en el momento el pesar de haber

un deseo de sostener los males que se suponen inseparables de la division nunca resistida por la Seccion; sino una prudencia benéfica, una espera racional, y un deseo inalterable de la felicidad general de Venezuela, ha sido la que la ha hecho ratificar como lo hace el acuerdo del 11 del corriente, sometiendo con el al conocimiento del Congreso el plan de division que ha creído oportuno presentar á los pueblos, como una opinion que puedan admitir ó rechazar libremente.

Así lo resolvieron, declararon y sancionaron los Sres. que componen la Legislatura Provincial de Caracas, y rubricaron &c.

El Sr. Alamo pidió que la votacion se hiciese exponiendo cada uno su voto, y no habiéndose apoyado su solicitud quedo sin efecto; y en consecuencia pidió se estampase el suyo en la acta y se hiciese relacion de él en la contestacion que se habia de hacer al Supremo Congreso, conseqüente á su determinacion de 2 de Septiembre sobre la division de provincia quien lo hizo en estos términos. Que sin embargo de creer inundados los temores que se presentaron por los Señores Diputados para llevar á efecto la division de la provincia, con todo en obsequio de la tranquilidad pública, y utilidad de los pueblos de lo interior, la juzgará en estos momentos inoportuna, pero si creya que desde ahora se debían señalar los límites, y capital de la nueva provincia teóricamente y un tiempo determinado para realizar la separacion, y que puedan aquellos habitantes comenzar á disfrutar sus ventajas. Que entre tanto se les facilite á aquellos pueblos, y en especial á Barquisimeto por quien represente los medios de promover y adelantar la educacion pública, y establecimientos de paciencia de primera necesidad ó bien del ramo de produccion del Erario de su departamento, en quanto permitan las actuales circunstancias. Que no se enagenen allí mas empleados que los indispensables de toda buena conducta y patriotismo, y con consentimiento de su Municipalidad, y últimamente que se haga mucho mas inoportuna la consulta que se proyecta hacer á los pueblos sobre la division, y la razon de estar autorizados los Diputados á conocer y sancionar lo que le da en obsequio de los mismos pueblos, porque con este paso se abre la puerta á la intemperancia y la parcialidad, y á la inestabilidad de la division.

vision de la Provincia de Caracas, conforme á lo decretado en el Congreso en 2 de Septiembre.

El Sr. Peñalver opinó que la decision debía recaer sobre si era ahora ó no conveniente la práctica ó la teoría de la division.

El Sr. Maya de S. Felipe hizo presente á la seccion para su direccion en la discusion en que iba á entrar, que sin ningun beneficio directo de Caracas jamás se prestaria á reconocer por Capital á Barquisimeto, y que si le fuera lícito prescindir de la utilidad de tener una Capital proporcionada, subscribiria á que fuese Capital de la nueva Provincia, qualquiera otra ciudad mas distante; si embargo de que sus instrucciones le prevenian expresamente turnase la Capital entre todas como la Provincia de Guipuscoa, y por lo que respecta á límites, creyó que podian subsistir los actuales que dividen á los partidos capitulares, que como bien conocidos abreviarian la operacion.

El Sr. Arriche creyó que la decision debía recaer sobre si nos hallamos ya ó no en el caso de lo decretado por el Congreso en 2 de Septiembre.

El Sr. Castro alegó que la resistencia que ya se habia anunciado por su Diputado entre S. Felipe y Barquisimeto, da á conocer la que habrá entre las demas ciudades quando llegue el caso, y que por esto, y lo alegado anteriormente, subsiste en la inoportunidad de la division.

El Sr. Yanes: que estando dicho y repetido ya quanto puede ocurrir en la materia debe contestarse al Congreso, remitiendo el plan que por comision de la sesion presentaron los Sres. Delgado, y Unda; expresando que la opinion de la sesion es que es inoportuna por ahora la division.

El Sr. Unda convino en la opinion del Sr. Yanes; pero añadió que debía remitirse el plan á las ciudades comprendidas en él, para oír sus dictámenes y reparos; y creyó que la division actual era no solo inoportuna sino peligrosa.

El Sr. Toro del Tocuyo: expresó que su opinion era en todo conforme con la del Sr. Yanes.

El Sr. Delgado opinó que era inoportuna la division actual, y fué de parecer que se enviase el plan á los Ayuntamientos para consultar su opinion.

El Sr. Paul creyó inoportuna y peligrosa ahora la division teórica y práctica, pues si se enviaba el plan á los pueblos para la opinion de la seccion, bastaria esto para producir la division.

no podia sancionarse el proyecto expreso de los

El Sr. Unda opinó que era conveniente en que se emitiese un nuevo proyecto que transmutase el fin sobre él.

El Sr. Castro dijo que se debía decirse á los pueblos DD. que habian de votar á la Confederacion General, y S. para oír la voz de la seccion, y S. para oír la voz de la seccion, y S. para oír la voz de la seccion.

Observó el Sr. Castro que los límites y la Capital no podian consistir el fruto de un Congreso: que debía consultarse la voluntad de los pueblos, y á la postre en tratar de

era mucho mas recomendable nuestra paz en otros tiempos de resolver, como se federarse, y al

los divisores podria de Merida y Trujillo, y Provincias, baxo el nombre en esto ha habido entre otras la de preblos que siendo limitados nuestro partido:

cia de Caracas residiria el opinar que no estando aun como Nacion se consiguiese el proyecto: que la division tendria lugar hubiese sido reconocido cuyo caso seria hubiese distinguido al sistema, pero para la division.

nos dice quanta  
ra que el Duque  
niente *Soult*, tenia  
el General La-  
bombers, lo que  
Despues dice  
as mil hombres ;  
e su *pro*ta fuer-  
y fácilmente co-  
Dexaré al lector  
y si le parece,  
ciones sobre este  
trata de victoria,  
ella, si no se ha-  
es baten á uno,  
este ; pero jamas  
victoria, á ménos  
anaglorioso é in-  
naturaleza de esta  
especie de vero-  
notando solo de  
ninguna parte de  
ninguna de las par-  
suyas eran inferio-  
de los Franceses.  
nportante, quanto  
lesde que se divul-  
ra pérdida en pri-  
han trabajado mu-  
y engañar así al  
eranzas que tal vez  
es de mas impor-  
una contienda que  
rjuicio á la nacion.  
culo de las fuerzas  
minemos con ojos  
quanto á su respec-  
que en el último  
res de tropas ingle-  
portuguesas, "tan  
bundo" siendo estas

ten baxo el mando de nuestro Mariscal, y el Lord Mariscal. Si ha sucedido lo último, ¿en donde estan ellas? ó por mejor decir, ¿adonde se hallaban al tiempo de las dos últimas batallas? Si el exercito estaba igualmente dividido entre Wellesley, y Bersford, entónces tenia cada uno sesenta mil hombres. Y si el último tenia ménos de la mitad, el primero tenia mas de sesenta mil hombres. ¿Y que diremos pues de haber sido atacados por el profugo Massena? Y que diremos del escape de Brennier, de Almeida? Si el Mariscal tenia un exercito inferior al del Duque de Dalmacia, el Lord Mariscal debia tener cerca de cien mil de tropas Inglesas, y portuguesas. "tan buenas como qualesquiera del mundo" ahora como ántes he dicho, si estos hombres no se hallan con nuestro Mariscal, y el Lord Mariscal, en donde están? Y esta es la pregunta, cuya respuesta desearia ver. Estamos pagando todos estos hombres, y si no se hallan en sus destinos con las armas en las manos, ¿en donde están? Pocas semanas ha se nos dixo que Massena quedaba totalmente fuera de combate, que su exercito ya no existia, y al cabo de veinte dias llega la noticia de que ha atacado á nuestro Lord Mariscal con una fuerza superior, y que despues de un largo combate, habia hecho algunos centenares de prisioneros. ¡Oh pueblo pensador! ¿Hasta quando sereis engañado por baxos y viles escritores, que se burlan de vuestra credulidad? Mas contraigamonos á nuestro caso particular. El Mariscal nos dice que los Franceses tenian veinte mil hombres ; pero no nos dice quantos tenia él. Procuraremos pues formar un presupuesto de sus fuerzas, ya que le debemos la obligacion de haber calculado la de los Franceses. Los papeles publicos nos dicen que ántes de la batalla tenia el Mariscal á su mando 22000 de tropas Inglesas, y cerca de 20,000 portuguesas ; pero no nos fiaremos en lo que dicen, porque me atrevo á decir fué con el intento de engañar, segun costumbre.

*Se continuará.*

### AVISO OFICIAL.

En el Publicista número 17 al insertar el decreto del Congreso transmitiendo su autoridad en su receso á la Seccion legislativa de Caracas, se dixo que esta quedaria gobernando, equivocadamente :

## SESION DEL DÍA 5 DE DICIEMBRE.

**R**EUNIDO el Congreso en su sesion ordinaria, sin los SS. ausentes en comision, y los Sres. Arrieche, Blandin, Palacios, Bermudez, Olivas, Cabrera, y Fernandez.

Se continuó la discucion del artículo 180, de los derechos del hombre, que trata de la extincion de fueros personales que habia ocupado la atencion del Congreso en las tres sesiones anteriores, oyendo el voto de casi todos los SS. Diputados seculares; y el de todos los eclesiasticos, los quales, y señaladamente el del Señor Maya (de la Grita) sostuvieron sobre la justicia y conveniencia de conservar sus privilegios al Estado eclesiastico. Considerando el Señor Presidente suficientemente discutida la materia, y alegadas quantas razones, textos y autoridades podian servir à las opiniones de ambos partidos, propuso à la consideracion del Congreso, como previa la votacion de si, en el artículo sobre que iba à decidirse, debian mirarse comprehendidas todas las especies de fueros, y resultó la pluralidad por la afirmativa.

Propuesta luego segunda votacion sobre si pasaba ó no el artículo en la forma y sentido literal de extincion absoluta de todo fuero en que estaba concebido, decidió la pluralidad igualmente por la afirmativa.

Algunos Señores Diputados pidieron que debia repetirse la votacion, porque el voto que habian dado al pase del artículo, era en el concepto de que seria modificado conforme à las opiniones que habia habido en el Congreso, en que concediendo la justicia de la extincion de fueros, habia duda sobre la oportunidad en verificarla en estos momentos, y propuesta por el Señor Presidente la votacion sobre si es ó no oportuna la abolicion de todo fuero en la actualidad, resultó por la inoportunidad una mayoria de diesisiete votos contra trece, siendo de este último número los SS. Brizeños de Mérida, y Truxillo, Pagola, Alamo, Yanes, Sala, Maneyro, Clemente, Cova, Maiz, Peñalver, Toro del Tucuyo, y Ramirez; y el Sr. Alamo reclamó que lo acordado era expresamente contrario à otro artículo sancionado ya sobre la absoluta igualdad entre todos los ciudadanos.

En virtud de una mocion previa del Sr. Ramirez, apoyada suficientemente sobre determinar quando llegaria esta oportunidad, como se sabia, y quien la decidiria, se paso à discutir sobre esto, y en consecuencia quedó acordado que quedando el artículo donde y como se halla en el Cap. de Constitucion, se pudiese al fin de esta una nota sobre él, en la qual se expresase que el Congreso apesar de conocer la justicia que habia para abolir todo fuero contrario al espiritu de democracia en que estaba apoyada la Constitucion, creia que seria inoportuna la abolicion de ellos en estos momentos, hasta no consultar por medio de la Constitucion la voluntad general de los pueblos sobre este punto.

El Sr. Mendoza salvó su voto por creer que siendo el asunto perteneciente à la disciplina general de la iglesia católica, no hay facultades para derogarla, ni puede ser juez en estas materias otra potestad que la eclesiastica, y porque tiene

concurrir en las penas impuestas á los violadores de la libertad é inmunidad eclesiástica; sin embargo de los discursos que ha oído, que no satisfacen su conciencia.

Los SS. Delgado, y Unda concedieron que los fueros tuvieran su origen en las liberalidades de los Soberanos. Permiten que estos estén renidos con el sistema democrático, niegan que sea absolutamente necesario para consolidar el sistema, y añaden que estos deben ser disimulados en Venezuela por conveniencia y razones políticas, como están tolerados otros defectos mas perjudiciales.

El (Sr. Quitana, Diputado de la Provincia de Barinas, protestó contra la presente sancion del Congreso en todas sus partes, y dixo: que no permitiéndole la íntima convicción de su conciencia tener por nulas, como se ha asegurado por algunos Señores Diputados, las censuras impuestas por la iglesia, y que renueva el Santo Concilio de Trento en el cap. 20, ses. 25, de *Reformatione* contra todos los que atentaren despojar á los eclesiásticos del fuero personal que hasta ahora gozan; teniendo desde luego por falso aquel principio gratuitamente supuesto, en el que se apoya la presente sancion del Congreso, no se creia como Diputado de los pueblos á quienes representa, autorizado para hacer en su nombre este violento y criminal despojo, ni ellos con suficiente autoridad para hacerlo, á cuyo fin se pone en la Constitucion el presente artículo, y añadió que como eclesiástico particular y privado, protestaba igualmente contra la violencia que en esta parte se hace de los sagrados cánones, y de ningun modo se sometía voluntariamente, según debia hacerlo conforme al capítulo de Inocencio III. ( 12 de Foro competente ) al despojo de este privilegio. Y que por todas estas razones creia igualmente de su deber no firmar la presente Constitucion, pues seria autorizar lo mismo contra lo que ahora protestaba, habiendo de conformarse apesar de ella al voto de la pluralidad del Congreso, según lo ha sancionado.

Protesto igualmente el Sr. Diaz Argote, diciendo que tal declaratoria era injusta é imprudente, porque siendo la opinion que afirma la inmunidad eclesiástica de derecho divino, no solo probable, sino cierta; despues que los PP. del Concilio de Trento dixeran en el cap. 20, ses. 25 de *reformatione*, que la inmunidad personal de los eclesiásticos, está establecida *Dei ordinatione*. Ni el Congreso de Venezuela, ni ninguna potestad secular, tiene autoridad para hacer una declaratoria tan absoluta como la que se intenta hacer, no solo porque esto seria hacerse juez en su propia causa, y meter la mano en cosa ajena, sino porque una declaracion semejante, ni en un Concilio Económico puede hacerse. Con lo qual se concluyó el acto, y rubricaron los SS. Presidente, Vice, y un Diputado, conmigo el Sr. Argote, que firmo y certifico. Hay tres rubricas.

Isnardy, Secretario.

## Número 2.

### SESION DEL 21 DE DICIEMBRE.

Reunido el Congreso en sesion extraordinaria convocada expresamente para firmar la Constitucion, á la que concurrieron todos los honorables Diputados que no estaban enfermos, ni ausentes en comision fuera de la Capital, componiendo el



El Sr. Brizuela de Merida, pidió en seguida permiso para leer una carta que acababa de recibir del honorable D. Fernandez Peña desde la Guayra, en la que exponia quanto extrañaba la conducta de los Eclesiásticos que protexaban contra el artículo del fuero, hacia una solemne declaracion de lo infundado que le parecia esta opinion, y manifestaba la suya clara, y decidida de que su abolicion no se oponia á los Sagrados canones, ni perjudicaba en nada al Estado Eclesiástico, asegurado que solo sus males podian impedirle de tener el honor de firmar la Constitución sin protexa, ni embarazo alguno, como lo habia significado de oficio al Congreso.

Concluida esta, y dada la hora en que el Congreso termina sus sesiones, pidieron algunos honorables Representantes que se levantasé la actual, difiriendo para otro día el acto de firmar la Constitución. Se opuso el Sr. Brizuela de Truxillo, á que se separase el Congreso; ya por haber sido citado únicamente con aquel objeto, como porque se burlaba de otra suerte la expectación del Pueblo que estaba hoy esperando las firmas de la Constitución. De aquí siguió un largo debate sobre si el Congreso se separaba ó no, hasta que la pluralidad decidió su continuación.

Hizo presente el Sr. Mendoza que nada se decía en la Constitución sobre los derechos de importación y exportación sin embargo de que el Congreso había determinado que fuesen una parte de las rentas de la Confederación, efectivamente se añadió en su lugar esta advertencia omitida únicamente por olvido.

También observo el mismo que no se incluía el urao necesario para la confección de moos, &c. y contesto el Sr. Brizuela de Merida, que este mineral habia quedado excluido de la Confederacion, y sujeto al pacto que celebrase aquel Gobierno Provincial con el de la Confederacion, y que así se habia acordado expresamente en el Congreso.

Se discutió luego sobre el lugar donde debían estamparse las protestas de los SS. Eclesiásticos contra el artículo 80 que trata de los fueros, y se acordó en último esta discusión, conviniéndose aquellos en firmar la Constitución, y que constase que se suscribían a ella baxo las protestas que habían hecho.

Se opusieron los SS. Delgado, Cova, Brizeño, y otros a la del Sr. Miranda.

ya porque no se contrahia à un artículo determinado, como porque su autor jamás habia manifestado semejantes opiniones durante la lectura y discusión del proyecto de Constitución, y en que también el Sr. Miranda el derecho de omitir su opinión con toda libertad, y la circunstancia de haberse concedido esta facultad á los Eclesiásticos en el artículo que se trató acerca de los fueros.

Lo contradixo el Sr. Alama, creyéndola como una medida capciosa y arbitraria, respecto á que se censuraba toda la Constitución en unos términos vagos, é indeterminados, y á ser muy reparable esta conducta de parte de un Diputado del Congreso, de cuya boca jamás habian salido las observaciones que ahora aparecian en la protexta.

Superada la dificultad que habia ocurrido sobre las protextas cuestionadas, pidió el Sr. Toro del Tocuyo, que se quitase la acta del día 5 del cuerpo de la Constitución, y se pusiese en consecuencia de las firmas, junto con las demas protextas que se entregasen al Secretario, y así lo resolvió B. M. procediéndose luego á firmarla por todos los honorables Representantes que asistieron á la sesión. Salvó su voto el Sr. Yanes por estar sancionado que el acta del 5 corriese en el lugar en que se hallaba.

Hizo aquí la mocion el Sr. Eovar de que parecia muy regular se hiciesen algunas demostraciones públicas en obsequio de la conclusion de un acto tan grandioso, y tan deseado, qual es el de la Constitución, y habiéndola adoptado el Congreso, se dieron luego las competentes órdenes para que se hiciese un repique general de campanas, y se hiciese una salva de cañon en el quartel de S. Carlos.

#### *Siguen las protextas.*

Considerando de que en la presente Constitución los Poderes no se hallan en un justo equilibrio, ni la estructura ó organizacion general suficientemente sencilla y clara para que pueda ser permanente; que por otra parte no está ajustada con la poblacion, usos y costumbres de estos países, de que puede resultar que en perjuicio de la seguridad comun, y de nuestra Independencia, ponga estos reparos en cumplimiento de mi deber.

*Francisco de Miranda.*

Maya, Diputado de la Grita, dixo: reproduzco todas las razones que he dado en las discusiones anteriores sobre la presente materia, que compilaré en esta, y añadiré otras que me han ocurrido.

He dicho, y repito, que el Congreso de Venezuela no tiene autoridad para despojar al Clero de unos privilegios, que si bien han trahido su origen como opinan graves autores, de la piedad de los Principes católicos, son ya de una antigüedad muy respetable, se hallan establecidos por la Iglesia, en sus cánones, y concilios, y forman un punto de disciplina universal de la misma Iglesia, que solo ella puede alterar. A consecuencia de estos principios ha manifestado siempre el mayor zelo, y energía en sostenerlos y conservarlos, hasta fulminar censuras contra todos los que violan su inmunidad, como se dexa ver en el capítulo 2 de *Foro competentis*, el *de immunitate ecclesiarum*, y en otras constituciones canónicas, que ratifica,

y renueva el Santo Concilio de Trento en la sesion 25 de *Reformatione* cap.

Estas razones son demasiado urgentes por sí solas para convencer esta verd sin embargo yo alegraré otras, nacidas de la naturaleza misma de estos privilegios. Ellos no deben sujetarse á las reglas comunes de los otros, porque no meramente gratuitos, sino impertidos por la munificencia de los Principes católicos como un testimonio de respeto, y veneracion á su piadosa madre la Iglesia, y como una justa retribucion de los beneficios que ella les impetra del Señor, por medio de sus oraciones y sacrificios, en que no cesa de clamar continuamente al cielo por la prosperidad y tranquilidad de los Estados, por la incolumidad de los que los gobiernan, y por las victorias de sus exercitos: no siendo ménos los reportan los mismos Soberanos por medio de los Ministros de la Iglesia, que desempeño de sus altas funciones enseñan al Pueblo cristiano la obediencia y subordinacion que deben á las leyes, á los magistrados, y á las potestades legítimamente constituidas, no solo por el temor de la pena, sino tambien por principio de conciencia, segun la doctrina del Apostol: habiendo acreditado su experiencia, que quando el rigor de la espada no ha alcanzado á vencer muchas turbaciones funestas, y muchas rebelias perniciosas, se han visto allanar felizmente con la dulzura de la voz evangelica, y con la eficacia de la palabra santa, consiguiendo las exempciones del Clero, aunque se derivan de la Suprema potestad civil, deben considerarse como remuneraciones onerosas, é indelebles, y como contratos de rigorosa justicia exémpptos de las reglas comunes de los privilegios: en esto se apoyó el angelico Doctor San Tomas, para decir en sus comentarios sobre el capitulo 13 de la epistola de San Pablo á los Romanos, que la exempcion se fundaba en la equidad natural.

Segun estos principios inconcusos, ni la consideracion de haberse reconocido una nueva Soberania en Venezuela, ni la de que son incompatibles estos privilegios con el sistema de su Gobierno democrático, como han dicho algunos Señores Diputados, pueden eludir la fuerza de las razones anteriormente expuestas: y que habiendo declarado desde el momento de su Independencia, y ahora en la Constitucion federal que la Religion católica es la única y exclusiva del Estado no está ya en su arbitrio el dexar de conformarse con las reglas de la disciplina de la Iglesia observadas en todos los Estados católicos: mucho ménos quando las exempciones del Clero en ninguna manera pugnan, ni se oponen á la liberalidad de los principios democráticos; porque no son unos privilegios hereditarios, y de nobleza, nacen sí de un sentimiento íntimo de veneracion y de respeto á la Iglesia y á sus Ministros, que ha sido comun á los gentiles y paganos, de que es testimonio Strabon, Eusebio, Josefo y otros historiadores criticos, y juicio. Por esto es que al conceder estas exempciones los Principes católicos han declarado expresamente que no deben ser de peor condicion los Sacerdotes del verdadero Dios, que los de los idólatras y supersticiosos, á quienes distinguian sus Principes con semejantes privilegios.

En esta inteligencia, pues, y en la de que aun suponiendo por un momento que el Congreso tiene facultades para esta alteracion, seria sumamente impolítico é importuno hacerla en las presentes circunstancias, protexto solemnemente el silencio del día cinco, y el del diez y seis por haberse enmendado equivoca-

nente dos de los Señores Diputados, como lo lize presente en el mismo día; y no esta protèxta es que firmo la Constitucion; pues de otra suerte faltaria al testimonio y á los sentimientos de mi conciencia.

Protèxto yo el Licenciado Juan Antonio Diaz Argote Diputado del Partido ospitalar de la Villa de Cura: que el capitulo inserto en la declaratoria de los derechos del hombre que dice entendido del fuero de los Eclesiasticos, corre en la Constitucion contra mi voto expreso, porque no habiendo reconocido en este verano Congreso autoridad para hacer semejante declaratoria, como he procurado hacer ver en la discusion del asunto, segun consta de la salva que hice de mi voto en la acta de aquel día: tampoco la reconozco en los Pueblos, por subsistir las mismas razones, á saber: porque siendo la opinion que enseña, que la Inmunidad eclesiastica es de derecho divino y natural, no solo probable, sino cierta, despues que los Padres del Concilio de Trento en el cap. 20, ses. 25 de reformatione, dixeron que dicha inmunidad está establecida *Dei ordinatione*: no puede la potestad secular autoridad para hacer semejante declaratoria, porque estoiya hacerse juez en su propia causa, meter la mano en cosa agena, ó á lo ménos exponerse á ello, lo que es bastante para que una potencia soberana se abstenga de semejantes procedimientos, por pedirlo así la prudencia y moderacion con que debe proceder en todas sus acciones, principalmente una potencia que ha adoptado un gobierno representativo federativo, como el que han adoptado las Provincias de Venezuela, porque seria caer en el despotismo, que tanto repugna á los principios fundamentales en que se funda. Mas porque aunque se conceda que la inmunidad eclesiastica sea de derecho puramente humano, es indubitabile que lo es no solamente de derecho real, sino tambien de derecho eclesiastico; porque no era solamente los Reyes los que han mandado guardar á los Eclesiasticos sus bienes, sino tambien los sumos Pontifices, y los Concilios generales, de lo que se puede concluir, que aunque las Provincias de Venezuela habiendo reconocido su soberanía, por haber publicado su Independencia del Rey de España, y de otra cualquiera potencia soberana, pueda anular los privilegios que los Reyes han concedido á los Eclesiasticos, y mandados guardar por sus leyes: no los concedidos por los papas, por los concilios ecumenicos, y mandados observar por decretos, y las pontificias, porque Venezuela, ni por un momento ha dexado de reconocer la autoridad de la Iglesia, la obediencia que la debe, y de estar sujeta á ella; de contrario hubiera sido cismática, y por consiguiente no puede negarse á reconocer la inmunidad de los eclesiasticos, mandada guardar por los sumos Pontifices, los Concilios generales, principalmente por el de Trento, el que se recibió en estas Clericas con aplauso general en varios Concilios provinciales, que los Prelados que las gobernaban, congregaron al efecto. Que la potestad Eclesiastica pueda establecer, y mandar se guarde á los Eclesiasticos dicho fuero, es una verdad que no necesita de mucha pènsa, porque es cierto, é indubitabile que el Papa Vicario de Jesu-Cristo, y visible de su Iglesia en la tierra, en virtud de la alta facultad que recibió Jesu-Cristo, para gobernar la Iglesia, y República cristiana, puede establecer las leyes, que juzgare convenientes, y necesarias para dirigir, y conducir á la salvacion eterna á las almas que se le han confiado, excluyendo del reino de los cielos á los que no quisiere salvarlas. Una de estas leyes es la

que manda guardar á los eclesiásticos la inmunidad. Ley santa, prudente equitativa que tiene por miras conservar en la República cristiana el buen ó que pide todo gobierno, y la santa libertad con que los eclesiásticos deben desempeñar las funciones propias de su ministerio. Los eclesiásticos son los Sacerdotes del Altísimo, que deben ofrecerle el sacrificio de su propio hijo: los Jueces constituidos por el Señor de las magestades para juzgar á los Pueblos, y Reyes: los embajadores de Jesu-Cristo para anunciar á los hombres las verdades eternas. Unos destinos tan altos, á que los eleva su ministerio, necessarian piden, que estén separados de los Pueblos, y que estos no tengan autoridad al sobre ellos, para que los respeten, los veneren, y los oigan con la atencion debida. Lo contrario seria un trastorno. ¿Que confusion no seria, ver á los Sacerdotes del Altísimo sujetos á las potestades de la tierra? ¿A los Jueces de las almas subordinados, á los que solo pueden gobernar los Cuerpos? Esto sugierá el Pastor á la oveja, el maestro al discípulo, el juez al reo: seria oír al Pastor á disimular los extravíos de la oveja, al maestro los yerros del discípulo, y al juez las delinquencias del reo: seria introducir en una República tan y ordenada como la República cristiana, la abominacion y el desorden.

Así lo han comprendido los Principes cristianos, y por esto han sido observantes de lo que la iglesia ha dispuesto en este asunto, y aun ha habido Principes, que convencidos de esta alta dignidad de los Sacerdotes, se han acordado de conocer en sus causas, y les han declarado el derecho de inmunidad, que la iglesia pronunciasse una palabra en el particular: exemplo que debe seguir Venezuela, no solo por decencia, sino por justicia y necesidad. Porque el concepto, lo que en aquellos Principes fué señal de adhesion y respeto á la iglesia, para Venezuela es obligacion. La razon es obvia; porque aquellos Principes estando ántes de la promulgacion de las leyes eclesiásticas, que mandaban guardar la inmunidad en el pleno uso de libertad, les era libre acceder á ella, ó privarse de aquella parte de su autoridad de que se les despojaba, ó el poner su publicacion para conservarla: libertad que no tiene Venezuela, porque los pueblos que la componen, recobrando sus derechos, se han elevado al rango de potencia soberana, estaban ántes de su elevacion sujetos á dichas leyes. Leyes que no han quedado libres en su transformacion política, porque no han sacado el yugo suave que les ha impuesto Jesucristo, sino el duro y pesado que les ha impuesto los Reyes. Así lo confiesa en sus papeles públicos; y una de las razones que alega para justificar su separacion de España, es el de conservar pura é intacta la Religion que ha recibido de sus mayores, que la que profesa la Santa Iglesia Romana. Despues de unas protexas tan solemnes, como las que Venezuela ha hecho para conservar la Religion que profesa la Santa Iglesia Romana, no puede concebirse como pretende abolir el fuero de los eclesiásticos, que por su antigüedad y universalidad, es uno de los puntos mas recomendables de la disciplina de la Iglesia Romana: esto es abrir la puerta á un sisma, sino de Religion, política; por quien ha asegurado á Venezuela que la Iglesia Romana la admitiria en su comun con semejante condicion? Por tanto mi parecer ha sido, y es, que si el privilegio del fuero concedido á los eclesiásticos es contrario al sistema de gobierno que Venezuela ha adoptado, que ocurra al Sumo Pontífice, para que lo relaxe con



hecho otras Repúblicas cristianas, quien sin duda accederá á sus preces, no en la generalidad ( como la República de Venezuela lo publica por ser doctrina acusa, aun entre los mismos que enseñan, que dicho fuero es de derecho año que el Papa no puede abolirlo del todo ) sino segun se lo permitan sus Estados. Este es mi voto, y para que conste lo firmo.

Caracas Diciembre 21 de 1811.

*Juan Antonio Diaz ARGOTE.*

El Padre Unda, dixo: que habiendose decidido el Supremo Congreso por la oportunidad del artículo 28, de que se trata en la sesion de 6 de los corrientes, no debía insertarse en la Constitucion, sin una palpable contradiccion del acuerdo; pero que no obstante, si el Congreso insistia en llevar adelante su indicacion, él queria que los Pueblos supiesen, que su firma, si autorizaba todos los artículos de la Constitucion, no autorizaba el del desafuero, á que de ningun modo subscribia, ni como persona pública, ni como Clerigo particular, ni se conataba, sino á su pesar, y contra su expresa voluntad, con la sancion de la multitud, que respetandola, como debe, la reclamaba en esta parte en los modos terminos que fuesen justos y legales, y ante quien tuviese facultad de restituir el fuero personal, de que desde una respetable antigüedad ha gozado, y él de ningun modo renuncia.

*José Vicente UNDA.*

*Voto del Dr. Delgado el 16.*

Sin detenerme en fulminar anathemas, ni en desconocer la autoridad del Congreso, he opinado que la insercion del capítulo, de que se trata, es impolítica, alarmante, y ahora añado que es contradictoria á la misma Constitucion, pues en invitamos á las Provincias de Coro, y Maracaybo, á confederarse con nosotros, y esto lo estimo una barrera, que nos separará para siempre, pues no puedo acordarme que el Clero de las dichas sea tan liberal que quiera abrazar una ley que degrada los Ministros de un culto, en que se puede decir nació la América. Y que por quanto sobre él han recaido tan contrarias sanciones en el Congreso, no me deniego á firmar la Constitucion, á que estoy obligado como un contribuyente, protestando que este acto no pueda perjudicarme en manera alguna como persona privada.

*Salvador DELGADO.*

Con lo que se concluyó el acta que firmaron los Sres. Presidente, Vice, y unido al conmiogo el Secretario, de que certifico.—Hay tres firmas.

*IGNACIO Secretario.*

#### NOTA.

El Congreso general ha resuelto que se suprima la protesta del Honorable diputado Luis José Cazorla, porque no estando concebida en términos de tal, y habiendosele mandado que la reformase, no pudo practicarlo, á causa de la grave enfermedad de que ha fallecido.

Caracas 7 de Febrero 1811.

